

MSF



© Marcus Bleasdale

Ituri, República Democrática del Congo
Miles de civiles atrapados de nuevo en medio
del conflicto



Miles de civiles atrapados de nuevo en medio del conflicto

Desde finales de 2009, miles de civiles se han visto atrapados una vez más por los combates entre el ejército y grupos armados en el sur de Ituri, en la República Democrática del Congo (RDC). Exhaustos, algunos de ellos han conseguido escapar furtivamente cruzando en pequeños grupos la línea del frente hasta llegar a Gety y Aveba, dos pequeñas ciudades en la zona de Irumu, donde Médicos Sin Fronteras (MSF) les proporciona asistencia médica de emergencia. *"La mayoría de ellos estaban hambrientos y agotados cuando llegaron"*, relata Laurence Gaubert, Jefe de Misión de MSF en RDC. *"Tememos lo peor para los que han quedado atrapados detrás de la línea del frente sin poder recibir ningún tipo de ayuda"*.



© Marcus Bleasdale

El distrito de Ituri está lleno de colinas exuberantes y poco empinadas que se despliegan desde la ciudad de Bunia hasta orillas del gran lago Albert, que marca la frontera con el país vecino, Uganda. La tierra es tan fértil en Similiki, la llanura situada en el este del distrito y que está bañada por las aguas azules del lago, como en los confines de los extensos bosques al oeste, siguiendo en dirección hacia Tchev. Es una tierra que sin duda podría florecer, pero en la que desgraciadamente el único signo de vida es la tranquila población campesina de la etnia Ngity.

Esta zona es también muy rica en minerales preciosos, y la codicia por hacerse con el control para explotarlos ha generado innumerables actos de violencia durante años, lo cual ha servido para agrandar la mala reputación que hoy tiene Ituri. *"Los habitantes de Kinshasa sienten temor sólo con oír la palabra Ituri. Cuando conté a mi familia que iba a venir aquí*

para evaluar la situación en el hospital general, en mi familia cundió el pánico. Intentaron convencerme de que no viniese”, explica un joven médico de la organización Médecins d’Afrique al llegar a Bunia procedente de Kinshasa.

“Ituri no ha logrado librarse de sus demonios”

El periodo tan oscuro que vivió esta región a finales del siglo pasado ha dejado como secuela una constante sensación de inseguridad que nunca acaba de desaparecer por completo. Esta inseguridad se evidencia en el reiterado abuso de los grupos en conflicto contra una población civil que ya está cansada de tanta violencia. *“Una parte significativa de la población de Irumu es o ha sido desplazada en los últimos meses”*, explica Elsa Moulin, coordinadora de MSF en Gety, donde MSF presta apoyo al hospital y a varios centros de salud. *“La gente sigue soportando la violencia con un sentimiento de cierta indiferencia, aunque vive atormentada por la impunidad y las injusticias del pasado”*. Y añade: *“incidentes como los de ahora son los que hacen que los de fuera se den cuenta de que Ituri todavía no ha conseguido librarse de sus demonios”*.



© Marcus Bleasdale

El último episodio de violencia empezó en diciembre. El ejército regular lanzó una ofensiva contra grupos de la milicia que están diseminados en las áreas de Poto-Poto y Tchey, y éstos respondieron con contraofensivas durante las cuales los civiles se vieron atrapados entre dos fuegos. *“No les quedó otra elección. O escapaban poniendo en peligro su vida, o se escondían durante meses sin tener acceso a ningún tipo de comida”*, cuenta Moulin.

Papa Kinzo, un campesino de Oku, una aldea en la fértil zona de Poto-Poto, llevó el pasado 23 de marzo a su hijo gravemente enfermo a la clínica móvil organizada por MSF en Ozoba.

Con muchas dificultades logró escapar junto con su familia sin resultar heridos. “El 7 de diciembre, los soldados nos obligaron a abandonar nuestra aldea. Luego nos resultó imposible regresar en busca de comida. Había gente armada en nuestros campos que disparaban si veían a alguien, pues en esta zona hay milicianos que viven entre los civiles. En realidad, llevamos así desde 2001....”.

“Tardaron cuatro días en llegar a Ozoba”

La violencia se intensificó a principios de marzo, después de la segunda ofensiva del ejército. A Gety llegaron noticias alarmantes. Según rumores sin confirmar, los civiles estaban siendo asesinados por haber ido en busca de algo de comida para su familia. “Recibimos a los primeros que escaparon el 8 de marzo”, explica Elsa Moulin. “Eran pocos, evidentemente los que estaban más hambrientos, pero también los más valientes, pues fueron los primeros que intentaron escapar.... había incluso madres con sus hijos y también algunos ancianos, bueno, los que podían caminar. Tardaron cuatro días en llegar a Ozoba a través de senderos por el monte y caminando durante la noche para no ser vistos”.



© Veronique Aubin

Los movimientos de población se intensificaron gradualmente durante los días siguientes. Tanto el líder de la comunidad en Walendu Bindi como MSF, la única organización humanitaria presente en la zona actualmente, llevaron a cabo negociaciones con los jefes militares de ambos bandos para que permitiesen que los civiles saliesen de la zona en

conflicto de manera segura. Por desgracia, y a pesar de todas las gestiones, sólo han conseguido salir de allí pequeños grupos de personas.

El equipo de MSF sigue recibiendo más y más personas exhaustas que han logrado escapar, y los remite a Aveba y Gety. Casi el 10% de los niños menores de cinco años sufre de desnutrición aguda severa y tiene que ser hospitalizado en Gety. Es imposible saber cuántas personas pueden haber muerto en el camino debido al agotamiento o a una bala perdida de cualquiera de los bandos enfrentados. Lo único que se puede afirmar sin temor a equivocarse es que esta sigue siendo una zona de mucho peligro.

Atrapados de nuevo

EL número de personas que había logrado escapar hasta principios de abril era de 2.046; sin embargo, durante los primeros días de abril, la gente que se había quedado atrás se vio atrapada de nuevo. La realidad es que aunque la puerta sigue abierta, muy pocos logran escapar del monte.



© Veronique Aubin

Según los líderes comunitarios, a día de hoy hay todavía varios miles de personas atrapadas en el bosque sin comida y bajo la constante amenaza de las armas. *“Tenemos la sensación de que todos estos hombres armados no tienen ni idea acerca de cómo están sus familias”*, manifiesta airadamente Laurence Gaubert. *“Es una tragedia puesto que debido a la inseguridad es imposible dispensarles ningún tipo de asistencia”*. Los locales confirman que

nadie excepto un valiente y tenaz estudiante de Bunia ha conseguido liberar a los miembros de su familia de la red en la que se habían quedado aislados. *“Cuando el estudiante Adaba Masumbuku regresó a Gety con su familia, describió un panorama de gente que ya no podía más”*. La responsable de la misión de MSF en la región no puede esconder su pesimismo cuando se pregunta *“¿tenemos que esperar que esta gente muera para que veamos cambiar la situación?”*.



© Marcus Bleasdale

Muchos habitantes de Gety y Bunia dudan si algún día llegarán a saber que ha ocurrido detrás de la línea del frente. A la situación de Ituri y de estas poblaciones, especialmente de las mujeres y niños que intentan huir pero que siguen atrapados, la rodea un profundo silencio. *“Y no obstante, este conflicto no es una causa perdida y debe sacarse del olvido y de la indiferencia. Hay que encontrar soluciones para ayudar a esta gente a vivir en paz”*, concluye Laurence Gaubert.

El testimonio de Amisi

Desgraciadamente las últimas noticias dicen que los combates se reanudaron hace unos días en el bosque de Mukato Ngazi, impidiendo una vez más que los civiles escapasen.

“Decidimos abandonar Kule porque el sufrimiento allí era insoportable”. Amisi es un joven campesino de la zona de Tchev/Mukato de 20 años, casado y con tres hijos. Amisi viajó de Kule a Ozoba el día anterior a través de un corredor abierto por los militares para asegurar el paso seguro de civiles tras las demandas efectuadas por parte de las organizaciones y la sociedad civil de Gety. Acaba de llegar al campo de tránsito de MSF en Aveba.

"Decidimos abandonar Kule porque el sufrimiento allí era insoportable, especialmente debido a la falta de comida. Yo solía ir a trabajar la tierra cada día hasta que fue ocupada por los militares. No nos quedaban muchas opciones más para conseguir alimentos. Es cierto que en el monte o cerca del asentamiento donde nos concentramos podíamos encontrar setas al pie de los árboles y a veces frutos silvestres que suelen comer los monos, pero no era suficiente como para alimentarnos. Intentábamos llegar a nuestras tierras ocupadas por las FARDC [el ejército nacional] en mitad de la noche para conseguir algo más de alimentos, pero si te cogían deambulando por allí, tu vida corría peligro. Cada mañana era frecuente escuchar relatos en los que se decían que varias personas habían sido asesinadas durante la noche anterior. Yo tuve suerte, gracias a Dios todavía estoy aquí y he podido alimentar a mi familia un poco. Con lo que conseguí traer de los campos, pudimos llenar un cuenco con mandioca y con hojas de mandioca y con eso alimenté a toda la familia durante semanas, comiendo uno o dos bocados cada uno al día".

"Mi esposa y mis tres hijos todavía se encuentran en el 'corredor de salida' junto con otros grupos de personas. Tuvimos que separarnos en Mabhili porque yo tenía terribles dolores de cabeza y vértigo. Escuché que MSF trataba a las personas a la salida, y por eso pasé primero. Era demasiado insoportable. Seguí el corredor, pero no es un camino directo porque tenemos que hacer todo lo que podemos para evitar a los hombres armados".

Ahora que se encuentra en Aveba, Amisi esperará a que su familia se reúna con él. Le angustia mucho el futuro y no sabe cómo encontrar un hogar donde vivir. Teme por su futuro y por el de sus seres queridos.